

IMAGINARIOS DEL JOVEN COLOMBIANO ANTE LA CLASE DE EDUCACIÓN FÍSICA.

Napoleón Murcia Peña¹

PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA Y ANTECEDENTES:

La gran cantidad de investigaciones que se están realizando sobre adolescentes en la actualidad, demuestran una preocupación constante por indagar y comprender los mundos simbólicos en que estos adolescentes están inmersos y la red de sentidos que sobre las realidades del adolescente se van tejiendo en este complejo híbrido de lo moderno y lo posmoderno.

Dichos estudios se han realizado a partir del análisis de diferentes problemáticas que presenta esta cultura juvenil, entre las cuales se expresan las manifestaciones éticas y estéticas estudiadas desde muchas áreas del conocimiento, como la sociología, antropología, psicología, entre otras.

Es de reconocer, que si bien, se han realizado algunos estudios sobre la temática general, no se encuentran investigaciones sobre el mundo simbólico de los adolescentes respecto a áreas específicas y en particular sobre la educación física, lo cual implica la importancia y pertinencia del estudio. Otro elemento de impacto, es el diseño metodológico adoptado para realizar el estudio, pues dada la complejidad de los imaginarios adolescentes, la mejor opción para comprenderlos es la complementariedad de los enfoques y métodos.

Algunas investigaciones sobre la educación física en particular, como la realizada por Bonilla y Parlebas han mostrado que los adolescentes reclaman un tipo de acción motriz diferente a la impartida por la institución educativa, que tenga un carácter mas

lúdico y de riesgo sin embargo estos estudios no son suficientes para comprender lo que los jóvenes piensan respecto a la clase de educación física, lo que desearían que fuera y el por qué de esas construcciones simbólicas.

Por ello, el trabajo pretende abarcar varias instituciones educativas en diferentes partes de la geografía Nacional, para lograr consolidar una idea general de los intereses y expectativas de los adolescentes, en particular las relacionadas con lo motriz, lo que se constituye en el impacto sociocultural mas relevante, a la vez que en un aporte de significancia para el área y la línea de investigación.

Es evidente que, la actitud del adolescente ante la clase de educación física sigue siendo una incógnita que motiva su indagación. Pues mientras un joven pasa muchas horas bailando en sus rumbas cotidianas, no asume con la misma entereza una hora de ejercicio en la clase de educación física (ver Bonilla Op.cit. y Garay 1996). Acaso es el método utilizado por el maestro el culpable de tal actitud? Acaso los contenidos que desarrolla? Acaso los momentos temporales espaciales que utiliza? O será acaso la actitud del maestro lo que provoca una reacción directa de apatía por la clase?, es acaso que como lo afirma Garagalza (1978), estamos confiriendo un significado similar a los signos y símbolos que fueron nuestra referencia?

Estos interrogantes sólo pueden ser comprendidos en un proceso que lleve a desentrañar ese mundo simbólico de los jóvenes adolescentes un proceso que muestre el papel del maestro en ese imaginario

1. Licenciado en Educación Física, Máster en Educación con énfasis en Desarrollo Comunitario, Doctor en Ciencias Sociales, Niñez y Juventud. Director Grupo Nacional de "Motricidad Humana y Mundos Simbólicos" Profesor de investigación y pedagogía Universidad de Caldas.

y permita confrontarlo respecto a su rol como impostador de rigidez corporal o exaltarlo como generador de libertades y expresión. Desafortunadamente, ya algunos estudios han mostrado la escuela como el escenario donde se castiga el cuerpo; donde el movimiento corporal es castigado y ultrajado, pretendiendo incluso, en las clases de educación física, la quietud, el estereotipo. (ver: Cajiao, 1993, 1996 y Bonilla 2000, Parra Sandoval 1993).

¿Cuáles son los imaginarios de los adolescentes con relación a la clase de educación física?

¿Cuál sería la propuesta curricular emergente de la educación física que atiende a los imaginarios del adolescente actual?

Objetivo general:

Comprender los imaginarios que los jóvenes tienen respecto a la clase de educación física.

Definir un análisis comprensivo que permita, posteriormente estructurar propuestas curriculares que respondan a los intereses y necesidades de los jóvenes.

Objetivos Específicos

- Desentrañar el sentido de cuerpo que tienen los jóvenes y el papel que cumple la educación física en esa construcción de sentido.

- Comprender la percepción de los jóvenes ante la forma como se orienta la clase de educación física.

- Comprender la percepción que tienen los jóvenes acerca de los contenidos que se orientan en las clases de educación física.

- Indagar acerca de las relaciones pedagógicas que se dan en la clase de educación física y el sentido que tienen estas relaciones para los estudiantes.

ESCENARIO DE DESARROLLO:

Un punto de partida. El grupo de investigación "X" venía trabajando en torno a los sentidos que la comunidad educativa le daba a la educación física en primaria y había logrado comprender, entre otras cosas que la carga de influencias negativas relacionadas con el ejercicio físico en la socialización secundaria del niño y de la niña, dadas las múltiples experiencias negativas y frustraciones incontroladas que experimentaban en las clases de educación física, iba generando una aversión no sólo hacia la clase sino hacia la realización de prácticas motricias² sistemáticas, a tal punto que muchos y muchas terminaban excluyéndolas de su proyecto de vida³. En síntesis, esta investigación comenzaba a mostrar la problemática de unos jóvenes que finalmente no sólo abandonarían la práctica de la educación física, sino que sentirían desagrado por ésta y cualquier otra forma institucional que les "obligara a realizar ejercicio".

Justamente, ahí entraba la preocupación del grupo de investigación, el cual se amplió con investigadores de otras Universidades y tuvo como propósito abordar el presente interrogante:

¿Por qué a muchos jóvenes no les agradan las clases de educación física, y sin embargo mantienen la motivación por prácticas motricias que se salen de lo institucionalizado de los colegios?

Pero había diferentes formas de abordar la indagación; una podía ser mediante el estudio de los modelos pedagógicos que utilizaban los maestros y maestras; esta posibilidad solamente nos arrojaría datos sobre el docente de educación física, lo cual nos llevaría a lanzar hipótesis (posiblemente a especular) respecto al modelo utilizado y a las posibilidades de motivación que éste daba a los estudiantes. Sin embargo, el gru-

2. La práctica motricia es asumida aquí como la realización consciente de acciones de movimiento encaminadas a favorecer algún aspecto del desarrollo humano.

3. Ver al respecto Jaramillo, Murcia y Portela, 2005.

po consideró, después de varios análisis, que otra forma de abordar la problemática, era comprendiendo a las jóvenes y los jóvenes, que eran quienes mostraban la actitud de desagrado por la clase.

Pero, ¿qué se investigaría de las jóvenes y los jóvenes? Evidentemente, era claro que la situación se ubicaba en la clase de educación física, en la cotidianidad de la clase que ellas y ellos vivían en su colegio; por tanto era ahí donde se debía realizar la investigación y en ella se investigaría la vivencia de la clase, las actitudes que mostraban frente a esa vivencia y los sueños que sobre la clase proyectaban; en otras palabras, estábamos hablando de los imaginarios sociales que las jóvenes y los jóvenes construían sobre la clase de educación física. Por tanto, Aspirábamos a que al comprender esos imaginarios, pudiéramos entender mejor el porqué, el cómo y el para qué de esa actitud de apatía de muchos y muchas jóvenes frente a la clase.

Pero, ¿qué era el imaginario? Esa era una indagación de grandes proporciones; dado que se encuentra absolutamente vigente la discusión entre imaginarios y representaciones, fue entonces necesario recorrer estos senderos para asumir el concepto de imaginarios en el estudio.

En síntesis, los imaginarios se consideran en el estudio como esos esquemas de inteligibilidad social que las personas utilizan para hacerse entender y hacer plausibles sus acciones e interacciones. (Pintos, 2001; Shotter, 2001; Castoriadis 1996, Durand, 1969). Mientras que los simbólicos son esas categorías de la imaginación que tienen un asiento social y temporal y que significan algo, las representaciones son las formas de hacer visible el simbólico. Los imaginarios aquí se constituyen como el tejido que articula lo simbólico con la representación. Es si se quiere la fuerza del simbólico que se hace visible en una representación cualquiera y que a la vez se diluye en un lado opaco que invisibiliza una parte del simbólico. Es en realidad toda la carga de significación que encierra el simbólico y su representación. En tal sentido los imaginarios son magmas

de significaciones donde se funde lo social, histórico, psicossomático, racional y biológico (Castoriadis op.cit). Los imaginarios se funden entonces en una constante ebullición entre el ser, deber ser y el querer ser, imbuidos en la cotidianidad.

De ahí que, el abordaje de los imaginarios se hizo desde las indagaciones por el ser, deber ser y el sueño. Enmarcados en la clase, el profesor, el ambiente social y familiar y también el estudiante.

Otras categorías teóricas de gran importancia fueron abordadas en el transcurso de la investigación para lograr puntos de referencia, como la indagación por la condición de ser joven en cuyos desarrollos se buscó responder a la naturaleza de la juventud, juvenilización y adolescencia estableciendo fronteras entre estas categorías. Además se realizó un barrido amplio sobre las tendencias de la educación física en hispanoamérica y las trayectorias de los procesos de investigación realizados en Colombia y el mundo.

La unidad de análisis: Población sujeto. La unidad de análisis estuvo conformada por estudiantes de secundaria de los grados 9, 10 y 11 de los colegios seleccionados como focos de trabajo. Los cuales correspondían a grupos por estratos, así: un grupo de colegios que representaría el estrato 1 y 2, un grupo representante del estrato 3 y 4, y un grupo conformado por los colegios de estrato 5 y 6. (El grupo podía estar conformado por uno o dos colegios). La selección de los colegios quedó a disposición del grupo de investigadores e investigadoras de cada universidad (Ocho en total), quienes se escogieron en forma intencional. Sin embargo, las instituciones fueron elegidas de las diferentes capitales de los departamentos donde funcionaba la Universidad (las cuales omitimos por la exigencia de esta convocatoria).

Los estudiantes se escogieron con base en las siguientes características: Por cada estrato y colegio, un hombre y una mujer que les agradara la clase, un hombre y una mujer cuyo agrado fuera medio, y un hombre

y una mujer que no les gustara la clase de educación física.

Momentos de la investigación: En el primer momento o de preconfiguración se realizó una búsqueda de categorías simbólicas mediante procesos de observación. Las cuales permitieron trazar el derrotero a seguir en el proceso de búsqueda en profundidad.

En el segundo momento o de configuración se realizó el plan de trabajo en profundidad definiéndose como focos de búsqueda los siguientes:

1. La Educación Física como Deporte; 2. Prácticas y trayectorias: 2.1 Metodología; 2.2 Los contenidos; 2.3 La evaluación; 2.4. El contexto; 3. Valoraciones de la Educación Física; 4. Imagen del profesor. Como instrumentos de recolección se consideraron las entrevistas en profundidad, los grupos de discusión y las observaciones participantes; todos los cuales se procesaron manualmente siguiendo las normatividades de categorización simple, axial y selectiva (Murcia y Jaramillo, 2000, Taylor y Bogdam, 1995)

LOS HALLAZGOS: Releyendo desde los jóvenes y las jóvenes.

ESTRUCTURA SOCIOCULTURAL ENCONTRADA

La expresión de los imaginarios de los jóvenes y las jóvenes manifiesta la tensión entre sus aspiraciones, necesidades, deseos y sentimientos, y el mundo simbólico cultural existente. Un mundo que ha estado manejado por personas adultas y que se ha estructurado desde sus imaginarios para controlar a la gente joven, supuestamente con la intención de orientarla hacia una dirección que sólo los adultos conocen y definen, buscando labrarles un mejor futuro y bienestar.

Estos imaginarios se han ido construyendo desde la influencia de varios mediadores como la escuela (dentro de la cual se ubica

la clase de educación física, los escenarios y el maestro o maestra), el contexto en el que se ubica la familia, las instituciones, el barrio y los medios de comunicación.

La escuela, como primer mediador en el imaginario, emerge de las sombras de otro imaginario ya consolidado y casi esquemático, que se ha convertido en un modelo: perfilado históricamente en los intersticios de la modernidad y la tradición, perpetuado por los docentes y las docentes de las instituciones educativas, considerado como la verdad de lo moderno hacia donde deben dirigirse todos los esfuerzos de la educación, en busca de una verdad eficiente y productiva.

Aún persiste esa mirada adultocéntrica de una educación física de tipo funcional en la que se otorga primacía a la perfección de un cuerpo dual a través del ejercicio físico repetitivo que se hace perpetuo en la práctica de los deportes tradicionales. Si ampliamos la mirada interpretativa de estos fenómenos sobre la educación física, podremos encontrar en el fondo del asunto una preeminencia de la racionalidad lógico-instrumental sobre el ser humano, su cuerpo y su desarrollo, como veremos a continuación:

La sociedad capitalista en su modelo económico globalizado, altamente tecnificado y consumista, se apoya en una base científica de carácter positivista que fundamenta la ideología de la supremacía de todo aquello que acerca a la persona al desarrollo de labores rentables, tangibles y medibles. Aquella que exagera una concepción de desarrollo humano basada más en tener que en ser.

La educación física no escapa a la influencia de esa ideología imperante, afectando particularmente a los profesores y profesoras, y a los formadores de docentes. Casi todos ellos y ellas reducen su trabajo profesional al logro de indicadores Físicos Atlético y Técnico Deportivos, atraídos por el ideario olímpico publicitado ampliamente por los medios, dada su rentabilidad financiera. Así, el cuerpo, entre otras cualidades instrumentales, se limita a ser más fuerte, a saltar más

alto y a ser más veloz. La educación física se preocupará entonces por formar un ser humano para la producción y la competencia, para lo que se recurre a métodos de trabajo directivos que garantizan la eficiencia en el menor tiempo posible.

Este modelo ha constituido un mundo simbólico que ha invisibilizado a la gente joven escolarizada, pero que a la vez la ha llevado a reclamar su reconocimiento como sujetos sociales. Por tanto, la clase de educación física que las personas jóvenes vivencian, se mueve en un escenario ambiguo de controles y libertades, fundamentado en una estructura fija, diseñada por personas adultas para “conducirlas a su mayoría de edad”.

En esta estructura edificada desde la “influencia de la razón técnico instrumental”, subyace un tácito abandono de otras dimensiones (como lo ético, lo estético, lo social, lo reflexivo o lo constructivo) del ser humano, para centrarse en una especie de desarrollismo que sobrevalora lo físico y se orienta hacia la eficiencia deportiva competitiva, desde estilos directivos y verticales de enseñanza. Esto implica un doble reduccionismo de la educación física: por un lado la limitación del término que lleva a pensarla sólo en lo físico; y por otro, el propio alcance de lo físico que ha adquirido una connotación deportivista-eficientista antes que de Desarrollo Humano.

Lo anterior se expresa en categorías propias del pensamiento pedagógico tradicional, como la imposición y el adiestramiento, caracterizadas por las relaciones de mando directo que el maestro o maestra ejerce en las clases de educación física. La clase reproduce las dinámicas propias de una sesión de entrenamiento deportivo; este tipo de práctica se encuentra ceñido a la norma, y a la exigencia que responde a la orden vertical y distante del profesor o profesora: la dependencia del estudiante o de la estudiante ante las explicaciones, demostraciones y mandatos del maestro o maestra; la monotonía, desde la cual se repiten permanentemente los contenidos de clase y se utilizan métodos poco participativos y dinámicos

que no satisfacen las necesidades motricias y de socialización que las personas jóvenes reclaman; la ambigüedad en la evaluación, la cual posee muchos tamices, que van desde evaluar el uso del uniforme, hasta calificar el esfuerzo y la técnica; la exclusión y la marginalidad expresada en elaciones de género, siendo las mujeres las principales marginadas de las actividades de clase; y las modalidades deportivas: fútbol y baloncesto, practicadas mayoritariamente por los hombres, y voleibol, más practicado por las mujeres.

Ese mundo simbólico adultocéntrico que vive la gente joven desde las experiencias cotidianas en la clase de educación física, es un mediador en la construcción de sus imaginarios, y la empuja a considerarlo como escenario de tradición cultural, toda vez que los jóvenes y las jóvenes se encuentran cotidianamente con métodos convencionales de transmisión de conocimiento, con procesos de medición y con contenidos que imprimen su pasividad y desconocimiento sistemático, internalizando algunas categorías de dependencia, incapacidad, aceptación y pasividad motricia en su imaginario sobre la clase, posiciones extremas que, al amparo del desarrollo de una supuesta autonomía en el estudiante, generan una actitud hacia el dejar hacer, hacia el deporte libre. Las jóvenes y los jóvenes aceptan la instrucción o el dejar hacer, la monotonía y la forma arbitraria de la valuación, en una especie de dependencia que expresa cierta pasividad en las jóvenes y los jóvenes escolares.

Estos procesos se relacionan con el hecho de que en los imaginarios aparezcan categorías que relacionan directamente la educación física con el cuerpo instrumentalizado, dado que la gran mayoría de las mediaciones que en ésta se realizan, se asume el cuerpo como objeto de manipulación y producción y en muchas ocasiones como objeto de consumo.

Pero el imaginario de los jóvenes y las jóvenes no se constituye solamente desde las relaciones directas de la vivencia de clase; en

la gente joven influye toda la historia de vida social y cultural, una historia individual que se ha ido consolidando desde los imaginarios sociales y que lleva a manifestar otros linderos que parecen salirse de las experiencias cotidianas. En los imaginarios de los jóvenes y las jóvenes sobre la clase de educación física como una mirada crítica hacia la clase, emerge desde ellos un reclamo por la libertad compartida, por las responsabilidades comunes, por la exigencia moderada y según cada sujeto, por una evaluación acordada; una categoría que engloba sus imaginarios desde la exigencia de reconocimiento, en la necesidad de que se les tenga en cuenta, de que se les tome en serio; en la posibilidad, si se quiere, de hacerse visibles ante una clase que los ha invisibilizado. Es de reconocer que en la constitución de esta categoría, existen también mediaciones positivas de profesores y profesoras que rescatan al otro como sujeto participante.

Este imaginario reconoce al estudiante o a la estudiante como fundamental en el proceso de clase; son mediaciones en las cuales el profesor o profesora no es quien impone la totalidad de las actividades a desarrollar; por el contrario, se basa en los aportes del estudiante o de la estudiante para realizar su clase, acudiendo a acuerdos tanto sobre la evaluación y los contenidos, como sobre los procedimientos a seguir en la asignatura. Generalmente estos son profesores o profesoras que se integran a las actividades realizadas y cuyos procesos de clase se desarrollan en un ambiente de relaciones horizontales.

El otro mediador que se instaura en la consolidación de los imaginarios de la gente joven, está referido a la influencia del contexto familiar y social, devenido de las fuertes relaciones familiares que en Colombia aún se mantienen, de los escenarios barriales, de las relaciones entre pares que enriquecen el día a día de los jóvenes y de las jóvenes estudiantes y de los medios de comunicación y la industria cultural. Las vivencias diarias de las personas jóvenes en estos ambientes fuera de clase, son un factor que definitivamente influye en la consolidación

de sus imaginarios sobre la clase de educación física.

Estas influencias del contexto familiar y social, son otro punto de referencia en la constitución de los imaginarios juveniles y ayudan a consolidar categorías fundamentalmente técnico instrumentales del cuerpo y de la clase como escenario de tradición cultural. Aún así, algunas influencias de los pares y la organización deportivista del entorno social, llevan a permear categorías de sociabilidad y autoreconocimiento; son imaginarios donde la gente joven es movida en un vaivén constante entre sus posibilidades de encuentro con el otro y las restricciones a dichas posibilidades de intercambio. Son percepciones del encuentro social del joven o la joven, que cobran valor al ser comparadas con la limitación sugestiva de los muros, las puertas y las ventanas del ámbito escolar; es ahí donde las personas jóvenes reconocen el potencial socioafectivo que la clase de educación física les brinda.

En la gran mayoría de las familias y en los grupos de pares que habitualmente comparten con los jóvenes y las jóvenes, la única referencia con la educación física es la ofrecida por los medios masivos acerca del deporte y por las escasas orientaciones institucionales. En los barrios, la mayor fuente de práctica del ejercicio físico, y los escenarios, se relacionan con el deporte y están programados desde esta consideración llevando a que se confunda la educación física con las prácticas deportivas.

Por último, parece edificarse un mediador con gran fuerza en la consolidación del imaginario de los jóvenes y las jóvenes, que se encuentra relacionado con la influencia de los medios masivos de comunicación, los cuales han subsumido en su juego de poder no sólo a la gente joven sino a la clase de educación física, a la familia, al barrio y al par, que aparecerían como otros mediadores. Estos mediadores ejercen en realidad una fuerte oposición a las categorías de la tradición cultural y aparentan un rescate del autoreconocimiento y valoración de las personas jóvenes.

El análisis de las categorías se realiza triangulando la evidencia empírica, descifrada por el relato, la interpretación del grupo de investigadores y la discusión o apoyo en la teoría formal.

Dada la extensión de estas, solamente presentaremos a manera de ejemplo la primera categoría. De las otras solamente se presentan apartes de su descripción.

UN IMAGINARIO CENTRADO EN LA EDUCACIÓN FÍSICA COMO DEPORTE.

Yo represento la clase de educación física con los caballos, porque la resistencia que tiene un animal de esos es impresionante; también la represento con las águilas por el sentido de libertad y de lucha, aunque pienso que el hombre mismo se debería asemejar a sí mismo, como símbolo del deporte porque el hombre reúne muchas cosas no sólo en su físico sino también en su mente (...) Bogotá.

Para los jóvenes y las jóvenes estudiantes, la clase de educación física gira, en todas sus fases, alrededor del concepto de deporte tanto en la teoría como en la práctica. En su imaginario, ven en la clase una posibilidad para aprender deportes tales como: el fútbol, el baloncesto, el microfútbol, el atletismo y el voleibol, que son primordialmente las modalidades deportivas practicadas en el ámbito escolar.

La educación física como deporte se desarrolla en el espacio escolar y su objetivación se afianza y refuerza en prácticas que desde otros agentes socializadores como la familia, el contexto barrial y los medios masivos de comunicación, se expresan y promueven permanentemente; por eso, sus sueños y perspectivas de práctica se encuentran alrededor de la variedad y de la fundamentación en estas prácticas, en la adecuación de los escenarios deportivos, o en el apoyo institucional al deporte.

Dado que los imaginarios se construyen durante toda la historia de vida de los su-

jetos y en los intersticios de los procesos comunicacionales que se dan en el trasfondo de la vida cotidiana, es evidente que estas múltiples influencias van perpetuando un imaginario deportivizado en las jóvenes y los jóvenes a tal punto que la gran mayoría de las construcciones sociales dadas en torno a la clase de educación física y las prácticas del ejercicio, se basan en las prácticas deportivas; lo cual estaría en concordancia con las ideas expresadas por Pérez y Mugny (citados por Canto Ortiz, 1994, p. 20), cuando consideran que la influencia social se refleja en "los procesos a través de los cuales, durante las interacciones sociales directas o simbólicas, los individuos y los grupos forman, difunden y modifican sus modos de pensamiento y acción".

Así, el deporte parece imponerse en los imaginarios de todos los actores sociales que tienen relación con la clase de educación física: los profesores y profesoras mediante sus clases orientadas hacia la práctica deportiva, las instituciones que favorecen y apoyan exclusivamente este tipo de prácticas, las familias que apoyan las prácticas deportivas, los medios masivos que refuerzan una estética fundamentada en este concepto y las jóvenes y los jóvenes estudiantes, quienes ven en el deporte no sólo el reflejo de la clase de educación física, sino sus perspectivas, sueños y aspiraciones.

El aprendizaje motriz, dice Riera (1994), se estructura desde las experiencias contextuales y se modifica según esas necesidades del contexto. Es obvio que si las influencias que la gente joven recibe a diario son referidas al deporte, las respuestas motrices estén sesgadas a los estereotipos deportivizados. Por eso, los jóvenes y las jóvenes ven cifrado en el deporte el sentido de la libertad y del esfuerzo; una posibilidad de expresión de su valentía y su debilidad pero también una posibilidad de aprendizaje e inteligencia. Todo esto lo valoran desde el deporte, porque las constantes influencias de todo un contexto deportivizado no sólo han adaptado el cuerpo a las exigencias de este fenómeno sino que han orientado las voluntades a considerar estas creencias como verdades sociales.

Un imaginario que se asume desde el deseo de ser libres, de ser considerados como sujetos intervinientes, que tienen poderes sobre el tiempo y el espacio, que pueden volar y mostrar su fuerza y valentía. El deporte les da esta opción y por eso la toman sin reparos; pero ese imaginario desprevenido no trasciende hacia el análisis de fondo de las verdaderas implicaciones de una práctica deportivizada e instrumental del cuerpo, pese a que los análisis posteriores de la clase dejan entrever ese inconformismo por ser considerados como objetos de producción y consumo, al cual han sido lanzados desde las prácticas de clase como deporte.

PRÁCTICAS Y TRAYECTORIAS: las vivencias de clase.

La clase de educación física se desarrolla siguiendo los esquemas y estereotipos de una sesión de entrenamiento, como son: el calentamiento, la fase central y la vuelta a la calma. La propuesta de clase la desarrolla el maestro o maestra donde repite, por lo general, los mismos contenidos (deportes); y con la evaluación, se pretende juzgar el uso del uniforme y las capacidades técnicas mediante indicadores cuantitativos.

Metodología: de la instrucción al dejar hacer. La escuela encontró así, en el deporte, una estrategia poderosa de formación en los valores de la modernidad: trabajo y producción, control y libertad; valores que se sostienen desde una idea de consumo deliberado. En la clase de educación física se ha empaquetado la dinámica misma de la producción, donde lo que cuenta es la ganancia, para lo cual se reduce el proceso buscando el más corto camino hacia el producto; de esta forma la escuela renuncia a la creación, a la producción de conocimiento socialmente pertinente, porque esto implica mayores tiempos y esfuerzos; se aísla entonces de la realidad social e histórica, invisibilizando a los sujetos sociales para quienes supuestamente había sido creada. Este imaginario de escuela esbozado desde la mirada de la clase de educación física, en-

cuentra relación con la crítica desarrollada por Parra (1998, p.282) en términos de que la escuela se centró en la misión distributiva de la modernidad olvidando su función esencial de creación de conocimiento.

Los contenidos: "Siempre lo mismo".

El repeticionismo en las clases de educación física fue una de las categorías emergentes más fuertes en el presente estudio; así, el "siempre lo mismo" es fuente de desmotivación, pereza, deseos de no hacer nada; es una excusa que empuja a los estudiantes y las estudiantes a inventar una serie de excusas para no asistir a clase, pues es predecible lo que pasará en tanto habitualmente en ella se repiten las mismas cosas y de la misma forma. Por lo general, las estudiantes de antemano ya saben cuáles son las fases y el tipo de actividades a realizar.

La evaluación: Apariencia y Eficiencia. La evaluación se mueve entre las apariencias externas dadas por el estudiante o la estudiante de lo realizado en clase, y las habilidades y destrezas evidenciadas en los deportes tradicionales. Evidentemente, el profesor o profesora califica a sus estudiantes o bien desde el simple dejar hacer (la actitud), o bien desde la instrucción; califica desde la apariencia cuando orienta su clase en forma instructiva o califica la aptitud deportiva en el dejar hacer. En tal sentido, la evaluación no responde a unos momentos específicos de clase, sino que ésta se hace difusa y ambigua. Así, se efectúa una evaluación que poco gusta a los estudiantes y a las estudiantes, que excluye en la modalidad deportiva y que desconoce lo que realmente ellos aprenden o no de la misma.

El Contexto: otro mediador que induce al deportivismo. Pero no sólo la clase de educación física es un mediador de gran potencia en la consolidación de imaginarios deportivizados en torno a la clase; también lo es la institución educativa, la cual se constituye en un verdadero escenario de visibilización del deporte. La familia es otro mediador que propicia y favorece las prácticas deportivas, amparada a veces en la

necesidad de este tipo de actividades para el cuidado de la estética y la salud. Un mediador de importancia en la consolidación de los imaginarios deportivizados es sin lugar a dudas el barrio, pues es donde se interactúa con el amigo o la amiga, donde se comparte el picadito o donde se comenta también la hazaña del equipo referido.

VALORACIONES DE LA EDUCACIÓN FÍSICA.

En estas dimensiones del imaginario juvenil, la educación física es considerada como algo fuera de lo común, como una experiencia que se vive en la escuela y que es totalmente diferente a las otras áreas, como una posibilidad para construir interdisciplinariedad, como un escenario de socialización en el que se construye identidad en medio de las otras identidades que son diferentes a las nuestras, pero, que se pueden complementar mediante los ambientes de clase. Justamente porque los jóvenes y las jóvenes reconocen el gran valor de la educación física, sobre todo en el proceso de reconocimiento del otro y lo otro y del autoreconocimiento, consideran que es necesario resignificar muchas de sus prácticas y concepciones haciéndola visible a nivel social: esto es, proyectándola en la comunidad, mostrando sus particularidades, desarrollando niveles de exigencia similar al de otras áreas, e incluso aumentando el tiempo de realización.

Algo fuera de lo común. “Es cambiar el lápiz por el cuerpo y el cuaderno por una cancha”, es tan sólo una expresión que ni siquiera es preformativa⁴, pero que implica todo un trasfondo de sentimientos arraigados en la carne y el alma de la gente joven; implica un lado que no se marca por la cultura, pero que está ahí, encarnado en el sentimiento del joven y de la joven, en su mirada, en su actitud, en su accionar, en su perspectiva de vida. Un lado que, como lo propone J.L Pintos, está ahí definiendo las acciones e interacciones de los sujetos. Ese lado que pese a estar oculto, y pese a ser

sombrío y desconocido por lo social, es lo que genera todas las reacciones intencionales de las comunidades, lo que hace posible la asignación de funciones o status a determinados fenómenos u objetos.

Sinónimo de libertad. Esta connotación de algo trascendental (porque lo trascendental tiene que ver justamente con lo que se sale de lo común), se nota además en expresiones como las de una joven quien considera que “La educación física es muy importante para la formación de nosotras como personas porque implica tener disciplina y constancia sobre los resultados que se están buscando”, y se evidencia en manifestaciones diversas, muchas de las cuales se apoyan en la educación física como sinónimo de libertad, de desestrés, de descanso.

Educación física y lúdica: un imaginario inherente a lo juvenil.

La lúdica es una categoría que ha sido encontrada como esencialidad del ser joven, pues la idea de disfrutar la vida en el aquí y el ahora se constituye desde la idea del disfrute y el goce. “Hay que gozarnos el momento”, dice una joven que ve la clase de educación física como la posibilidad escolar para escapar de las tensiones de las otras clases. Por eso, muchos y muchas jóvenes consideran que la educación física es sinónimo de distracción, de descanso, de diversión: “La clase me produce como alegría, como una emoción, como querer hacer todo bien”, diría un joven. Otros en este mismo sentido manifiestan expresiones metafóricas que inventan la vida desde la educación física, que hacen de esta clase el único escenario de significatividad sentida de la corporeidad.

Un entorno de cooperación.

En este marco de opciones que los estudiantes y las estudiantes le encuentran a la educación física, resulta importante destacar una categoría relacionada con la posibilidad de desarrollar competencias de cooperación y ayuda mediante la motricidad humana.

4. J. Searle (op.cit) considera que los enunciados preformativos tienen una propiedad y es la de convertir el enunciado en hecho institucional o en realización.

Una posibilidad interdisciplinaria por construir.

Dada la condición de disciplina pedagógica, como también se califica a la educación física, ésta implica desde el ámbito educativo la viabilidad de su articulación con las demás disciplinas. Su razón de ser se ha centrado en una posibilidad que le apuesta al desarrollo físico; no obstante, tras esa posibilidad se propician ámbitos socioafectivos y socioculturales, que necesariamente involucran una mirada interdisciplinaria.

IMAGEN DEL PROFESOR: simpatías y antipatías.

Para los estudiantes y las estudiantes, la imagen del profesor o la profesora de educación física se mueve entre dos polaridades: quienes los consideran con grandes capacidades, los ven como acompañantes, como amigo o amiga, como orientador u orientadora; personas chéveres que aportan a la formación y que poseen un saber específico. Y quienes los consideran con mínimas capacidades en comunicación, exigencia, organización y conocimiento. Estas dos polaridades dependen de manera fundamental de cuatro aspectos, a saber:

- La metodología utilizada.
- El tipo de contenidos implementados durante la clase.
- Las formas de evaluar.
- La imagen corporal que proyecta puntos de fuga.

Pese a que en este tipo de trabajos las conclusiones no se consideran pertinentes, dado que antes de concluirse apenas se da inicio, se siembra la iniciativa de algunos puntos de fuga, entre los cuales sobresalen:

- El sentido de cuerpo que tienen los jóvenes, está relacionado con un cuerpo instrumento, cuerpo mercancía, pero también emergen otros imaginarios de cuerpo como cuerpo comunicación, cuerpo expresión de sentido social y cuerpo reconocimiento de sí mismo, cuerpo estética y cuerpo salud. En este

concepto de cuerpo no sólo la educación física cumple un papel central, en tanto los procesos que se desarrollan en la clase de educación física, incitan a este tipo de imaginarios, también otros mediadores son fundamentales en la construcción de este imaginario como lo son la familia, la institución y la calle.

- La clase de educación física es uno de los pocos escenarios donde los jóvenes pueden expresarse como son, por eso, en sus imaginarios reclaman la posibilidad de que la clase sea menos directiva, que la clase sea más lúdica, que se tengan en cuenta sus aportaciones y que las orientaciones sean con altura y apunten a desarrollar contenidos concretos y organizados.
- En cuanto al profesor de educación física es considerado como el amigo, quien escucha, permite pero exige. En este juego de imaginarios la estética del maestro es fundamental y el papel preponderante que cumple en las dinámicas sociales en la institución.

BIBLIOGRAFÍA

- Balardini, S. (2000). *De los jóvenes, la juventud y las políticas de juventud*. Buenos Aires, Argentina: Febrero.
- Bonilla, C. B. (2000). *Jugando a la mamá. Estudio de casos sobre maternidad precoz y educación sexual*. Armenia: Kinésis.
- Camacho, H. (2004). Modelos Pedagógicos en educación física. En: *Revista Kinesis*, 39, 26 - 37, Armenia: Kinesis.
- Canto, J. (1994) *Sicología Social e Influencia. Estrategias de Poder y Procesos de Cambio*. España: Aljibe.
- Cassirer, E. (1971). *Antropología Filosófica*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Castañeda, E. (1996). Los adolescentes de la escuela de final de siglo. En: *Nómadas*. (4). 75 - 90.
- Castoriadis C. (1996). *Ontología de la ceación contemporáneo, Ensayo error*. Bogot

tá: Colección pensamiento crítico.

Durand, G. (1968). *La imaginación simbólica*, Buenos Aires, Argentina: Amorrortu.

Feixa, C. (1999). Generación a la juventud en la era digital. En: *Nómadas* (13), 76 - 91.

Foucault, M. (1984). *Nacimiento de la Prisión. Vigilar y Castigar*. Bogotá: Siglo Veintiuno Editores.

Jaramillo, L. G. Murcia N. & Portela, H. (2002). La educación física: ¿un problema de preparación o seducción?. Sentido que la comunidad educativa le encuentra a los procesos de educación física en la escuela de básica en el departamento de Caldas. Informe final de investigación. Vicerrectoría de investigaciones, Universidad de Caldas.

Murcia, N. & Jaramillo L.G. (2000). *La investigación cualitativa desde el enfoque de complementariedad etnográfica*. Armenia: Kinesis.

Murcia, N. Taborda, J. & Angel L. F. (1998). *Las escuelas de formación deportiva y el entrenamiento deportivo infantil*. Un enfoque desde la problematización motriz. Armenia: Kinesis.

Moscovici, S. (1968). *Psicología social II. Pensamiento y vida social, psicología social y problemas sociales*. Barcelona, España: Paidós.

Parra, R (1998). El tiempo Mestizo. En: *Viviendo a toda*. Fundación Universidad Central. Bogotá: Presencia.

Pintos, J.L. (2001). El metacódigo «relevancia/opacidad» en la construcción sistémica de las realidades. Santiago de Compostela.

Riera, R. (1994). *Fundamentos del aprendizaje de la técnica y táctica deportivas*. Segunda edición. Madrid: Ande Publicaciones.

Rozengardt R. (2000). La educación física en los escenarios de la transformación educativa. Nuevas prácticas. Nuevos discursos. En: *Lecturas educación física y deportes*. <http://www.Efdeportes.com/>

Savater. F. (1997). *El valor de Educar*. Barcelona: Ariel.

Shotter, J . (2001). *Realidades conversacionales. La construcción de la vida a través del lenguaje*. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu editores.

Searle, J. (1978) *Actos de Habla*. Madrid: Técnos.